

El escritor cerró los ojos, quería descansar un poco. Estaba exhausto diseñando actividades para las clases designadas del día siguiente. Como siempre, tratando de buscar la manera de compartir el conocimiento con sus alumnos de una forma dinámica, como si fuera dirigida a niños, quienes aprenden mientras disfrutan lo que hacen sin tantos limitantes, ni predisposiciones. De esta manera en cada actividad, cuando diseñaba sus clases, lo movía hacia cada salón y hacia cada alumno, logrando visualizar cada milimétrica reacción. Y así cada fin de día se trataba de eso, ninguna actividad más, el tiempo nunca era suficiente ni siquiera en ideas. Siempre estaba muy cansado, exigiéndose de más, pero todo era por ellos. Por esa razón se tomaba un regular descanso de ojos contemplado en diez minutos. Y esta vez esos minutos lo llevaron directo a un sueño.

Abrió los ojos, estaba de pie frente a un rectángulo voluminoso y extenso en color blanco. Volteó a su diagonal derecha y logró observar algunos datos ahí. Una información muy remarcada expuesta: “*March 28th 2049, 19 Ss, 1 T*”. Regresó a ver sus manos y observó algo muy interesante en ellas. Sus manos portaban unos guantes ligeros con unas gomas en color negro situando cada una de las yemas de sus dedos. Tuvo curiosidad, con su mano izquierda presionó el dedo meñique de su otra mano, para después hacer lo mismo con el dedo anular. Tanta fue su intriga que puso su palma derecha directamente sobre ese recuadro voluminoso que tenía frente a él. Su sorpresa fue que surgió un destello muy especial con ese toque como si se iluminara todo el recuadro. Intentó algo mejor, moviendo su mano de lado a lado, de derecha a izquierda, observando que se creaba una estela luminosa que seguía su mano. Mientras movía su mano con gran gozón, observó la otra y lo quiso hacer, así lo sintió, situarla también en el recuadro blanco para al final unir ambas y lograr algo digital fuera de línea, el surgimiento de un collage de aplicaciones.

Se quedó mirando fijamente a ese “*digiboard*”, toda esa multimedia infinita. Con todos esos cuadros expresados en aplicaciones y herramientas, comenzó a expandirlos hacia los diferentes lados, haciendo movimientos idénticos a la pequeña pantalla de su celular. Algo muy interesante fue que entre tantos *marcos digitales* desconocidos apareció uno con un título especial. El marco digital era enfocado a los archivos de última hora pero el especial marcaba aquella su materia desveladora de siempre. Por tal motivo no lo dudó y lo seleccionó, el archivo nombrado “English Class/ March 28th” fue el elegido. Su mano derecha fue directo y al seleccionarlo se extendió automáticamente en la pantalla una *emisión digital* fantástica.

Esta emisión recubrió todo el digiboard y llenó de colores sus ojos, ninguna presentación bien trabajada se magnificaba como la emisión digital colorida que estaba viendo en ese momento. Fue como si hubieran tomado cuatro gotas de tinta; una de color rojo, una de color verde, una azul y una de color amarillo, vertidas en un vaso con agua para cristalizar la magnífica combinación y de ahí crear el espectro cromático. Las pulgadas de pixeles no alcanzaban para esos billones de colores infinitos. Sus ojos brillaban y sus pupilas se dilataban puesto que la resolución dirigida era indefinidamente admirable. Regresó en sí y justo cuando iba a explorar esa presentación, algo vino a cortar esa escena llena de admiración, una voz que le expresó:

-Teacher, ¿podemos comenzar?

El docente volteó y se dio cuenta que en el lugar no estaba solo. El cuarto era específicamente un salón de clases, un *aula digital*, completamente habitada por alumnos. Comenzó a observarlos asombrado, de derecha a izquierda, notó que había 19 personas listas para la clase, sentadas en diversas sillas cómodas, con mesas en color azul frente a cada silla.

Todo el salón estaba expuesto en color blanco. Y justo en donde estaba parado había un semicírculo que estaba libre expresado con diversas líneas que probablemente delimitaban sus movimientos.

Entre tanta exploración, se dio cuenta de que ni su material, ni sus lecciones de clases lo habían abandonado. A su izquierda, había una mesa con una silla específicamente para él. También vio, una como esfera negra, tipo bocina y un rectángulo blanco situado de manera horizontal sobre la mesa espaciosa, similar a tableta, solo que muy fina. Un aire fresco lo hizo voltear hacia arriba, dándose cuenta que la clase estaba ambientada por un clima fresco. De esta manera todo se oxigenaría artificialmente. Por último, en la parte perpendicular a él había una cámara, similar a las de seguridad, con una pequeña luz azul observando sus movimientos. Tal como todos los estudiantes que solo lo seguían con la mirada.

Se dio unos minutos más, se salió del semicírculo marcado y llegó a observar su material. Tomó el dispositivo, pues era lo único que tenía a la mano. No había marcadores, borrador, ni siquiera un libro de su materia, ni autor favorito. Le dio un toque y nuevamente se asombró. Esto era debido a que apareció un objeto digital que describía las actividades de su clase. La había encontrado, ahí estaba la planeación de su clase. Lo innovador de esta, eran la forma digital en ella, ya que expresaban de manera animada a los alumnos, docente, detalles como imágenes y etapas de cada actividad. En la lección también se podía seleccionar cualquier sección y adentrarse en la información.

Mientras aun exploraba y descubría la versatilidad de esa planeación de clase recordó su arduo trabajo con eso. Las planeaciones de clase siempre eran un arduo trabajo que lo llevaba a un objetivo día con día. Sin embargo, para llegar a ese objetivo, fuera de la metodología o del tema, debía adentrarse y relacionar todo mínimo aspecto que lo conllevaba

como que actividades, como relacionarlas, imaginar las reacciones a ellas, los alumnos, los movimientos de él mismo, las palabras usadas, los tonos y hasta los chistes para estirar un poco el cansancio.

Tanto era su esfuerzo, que alguna vez había preguntado a sus compañeros cómo hacían parecer tan sencillo su día con día en la escuela. Como es que ellos lucían descansados y despreocupados a la vez. Entre tanta entrevista cara a cara, todo terminó cuando se dio cuenta que sus compañeros docentes coincidían en respuestas y simplemente “*bookeaban*”. Por lo tanto, el optó que día tras día y noche tras noche, el tiempo estaba repartido para crear sus lecciones de clase sin importar desvelo, jalón de cabello, bostezos, vasos con agua, pestañeos, ni cansancio. Pese a todo y contra todo cansancio, él lo debía lograr, innovar a sus alumnos y generar un interés por aprender.

Regreso a ver el título de la planeación y era idéntico a la presentación del digiboard. Él dedujo el tema de ese día, pues estaba presentado en la lección del *digitab*. La tomó y comenzó a caminar entre los alumnos expresándoles:

-¡Vamos a comenzar con la clase!

Mientras recorría su aula digital se percató de algo más, cada alumno estaba integrado con una *digitab* similar a la que él portaba. Solo que la que tenían ellos, era de menor tamaño en pulgadas. También observó en la parte de atrás, que su *digitab* estaba siendo patrocinada por la institución, puesto que tenía el logo de la universidad y se apreciaba algo del nombre institucional. Y en la parte del centro, tenía un soporte pegado que él suponía era por precaución, para que los dispositivos no se extraviaran y se mantuvieran solamente para uso dentro de la institución. Cuando caminaba entre cada estudiante se dio cuenta que la mayoría

tenía la presentación abierta, entre otras aplicaciones para tomar notas, aquella expresada en el digiboard. Y Así con su digitab en mano y con un respiro largo, el maestro innovador comenzó su clase.

Se dice que el interés por aprender de los estudiantes está quedando en color escala a grises. Casi llegando a lo monocromático. Y a pesar de que se ha pensado que hemos cambiado o se ha transformado la forma de educar, presencial, semipresencial o a distancia, es una mentira pintada con colores básicos sin dejarlos combinar. Sin duda el proceso de enseñanza aprendizaje depende de todo aspecto para lograr objetivos pero hay alguien que es un punto vital en cada generación y modalidad al querer aprender. Este alguien que puede lograr el cambio en los alumnos, aquel que puede verter la cantidad de aprendizaje líquido, colorido y absorbible directamente sobre el cerebro de los estudiantes. Aquel que guía, sabe hacia dónde y de qué manera apuntar. Esta persona es el docente.

-Hoy veremos el tema “can y can´t”, are you ready?

Expresó el docente con un tono de voz enaltecido y emocionado. Así comenzó, confiando en su lección de clase de la digitab en mano y con majestuosos tonos que motivaban y despertaban la interacción e interés de sus alumnos.

-¿Pueden observar la imagen que está en el digiboard? ¿What is it?, continuaba eufórico.

- It's a baby, contestaron 4 de los 19 seguidores. Mientras él pasaba con pasos firmes monitoreando la atención de cada uno de los estudiantes.

- Pueden decirme, What can a baby do?, insistió con la pregunta.

- A baby can... cry and can drink milk. Expresó un alumno. Se notaba que este alumno era participativo y frecuente con la materia de inglés. Pero este continuó,

-¿Teacher nos ponemos los digiglasses?

Él se quedó extrañado, por saber que eran los digiglasses. A lo que asertivamente y para no parecer fuera de lugar dijo:

- Si, adelante colóquenselos.

Mientras los alumnos se colocaban sus dispositivos digitales volteó a ver el digiboard y de lejos era algo asombroso, tal como de cerca, similar a una proyección de cine pero en la mejor definición. Cuando vio que todos los alumnos tenían colocados sus digiglasses, él se acercó a un alumno y le dijo:

-¿Me los puedes prestar, please?

-Claro, le contesto su alumno extrañado por la pregunta. Él docente los tomó y pronto se los colocó.

Un docente es un mago que no tiene necesidad de llevar un saco para crear magia. La modalidad no importa en sus actos si él no provee lo mejor. Y si eso es, ahora imagina a un mago con un toque tecnológico en sus actos. Hay varios que sinceramente pasman con tales actos mágicos en sus clases. Pero también hay varios que solamente expresan trucos de magia muy clásicos, el libro (conejo en sombrero), lecturas no significativas (adivina la carta), dictado en libreta (el billete roto), trucos muy fáciles de predecir. Trucos que ahora ya se podrían enlazar con toque de tecnología. La tecnología viene a eso, no a reemplazar, sino a dar apoyo, soporte y mejora generando una nueva de expresión en cada una de las actividades destinadas para las clases. La tecnología es un plus, un aditivo alimenticio para el aprendizaje.

Al ponérselos se volvió a maravillarse con tal novedad digital. Los estudiantes y él estaban viendo a un bebé real sentado justo en el semicírculo que delimitaba al principio el

espacio. El bebé estaba haciendo demasiadas gesticulaciones. Aquel bebé lloraba, balbuceaba, reía, gritaba y hasta gateaba. Él docente simplemente levantó ambas cejas llenas de asombro, tanto que arrugó su frente y los digiglasses se movieron hasta la punta de su nariz. Sin duda eso que estaba viendo estaba fuera de lugar, estaba fuera de todo lo imaginable. Volteó a observar su digitab y en efecto, ahí estaba un bebé pero solo marcando unos ligeros movimientos. Tal como lo describía su planeación de clase. Devolvió los digiglasses y caminó hacia el semicírculo. Él quería sentirse digitalizado.

Los años pasan y la educación evoluciona pero de diversas formas. Sin duda unos pensadores pueden expresar que la educación ha evolucionado desde tiempos atrás. Aunque también habrá otros que expresen lo contrario, diciendo que la educación no ha cambiado. Lo interesante es que cambios puede haber o no pero lo principal de todo es que se genere esa gota de interés por aprender, dejando que sea obligación, sino que los alumnos estén estudiando y busquen aprender cada día más y más sin estarse azotando contra la pared por tantos trabajos desmedidos y sin significado para su vida personal y profesional. La educación no debe ser un doloroso suplicio de cabeza, sino debe generar dopamina pura, ya que es algo que te enriquece y deleita en la vida.

El docente continuó con su clase. Expuso la diferencia entre lo que podía hacer un bebe y lo que no. Él estaba postrado en la parte del semicírculo para aparecer al lado de todo espectro digital. Había muchas participaciones por parte de los alumnos que portaban sus digiglasses y usaban su digitab. Ellos simplemente presionaban el botón de participar en la presentación de sus digitabs y aparecía el nombre en la digitab del docente y en el digiboard. Después continuó presentando un ejemplo más, ahora de un superhéroe desconocido y fortachón. Ellos expusieron que es lo que ese superhéroe podía y no podía hacer. Sin duda el

espectro del superhéroe al lado del docente lo hacía ver pequeño. Pasaron a la estructura. Surgieron tres diferentes ejemplos y pidió a los estudiantes apoyar en ello. Un estudiante pidió la palabra, el maestro se la otorgó y desde su digitab movió las palabras para expresar cual era la mejor estructura de la oración. El docente observó la oración y desde su dispositivo en mano movió la palabra que no se acomodaba correctamente y por lo tanto pidió una participación más. Pronto tres alumnos más aparecieron en el digiboard. Sin duda esto de la tecnología los hacía participar más y equivocarse se volvía insignificante.

Como actividad de cierre, los ejemplos los llevaron a que los alumnos escribieran cinco de sus propias habilidades. Esta actividad los hizo reflexionar bastante.

-¿What can I do? Se preguntaba cada estudiante.

Y mientras unos pensaban, otros ya escribían. La respuesta de cada estudiante surgía en un cuadro específico en el digiboard. 4 de 19 sticks surgían de momento todos haciendo uso del “Can”. I can draw, I can drive a motorcycle, I can sing very well. El docente quedaba maravillado. Y en eso un alumno expuso:

-Teacher, ¿Que responderá, si le preguntamos al *digassistant*? Una voz se escuchaba intrigada y con ganas de saber. El docente desconociendo ese dispositivo del que hablaba simplemente dijo:

-Lo desconozco.

-Hey digassistant, what can you do?

Dijo el alumno en un tono alto, con una sonrisa y unos ojos completamente interesados. Justo en ese momento, todos voltearon en dirección a la mesa principal, que era la del docente, específicamente la vista enfocada en esa esfera negra. Pero por más que

esperaron y que volvieron a repetir la pregunta. Aquel que era el digassistant nunca respondió.

-Seguro estará apagado Teacher, por eso no responde.

-En nuestra siguiente clase haremos uso de él, el docente respondió quedando intrigado por el uso de ese otro dispositivo.

Así la intriga del alumno había quedado varada en el espacio digital por saber la respuesta del digassistant. Y todos incluyendo el docente, que estaban muy interesados en escucharlo, regresaron a su actividad del momento. Con un pestañeo agitado, el docente lo recordó y volteo a ver el digiboard en donde ahora ya había 9 notas que colgaban expresando las habilidades de cada uno de ellos.

Y mientras los demás alumnos colgaban sus comentarios respecto a la actividad, el docente notó nuevamente toda la genialidad de la tecnología. Todo el avance y más que nada todo pero todo lo que le faltaba por ver y descubrir. Sin embargo, sabía que en su otra escuela nada de eso existía, dejándole un trago mínimo de agua para su sed de enseñanza aprendizaje. El docente miraba hacia arriba, pensaba en ellos también, quería llevarles a sus otros alumnos la genialidad de aprender mediante la tecnología, la genialidad de explorar el mundo tecnológico y no tenerle miedo. Ya que la maquinas, la tecnología, los dispositivos y programas vienen a ayudarte y no a asustarte para que nunca las toques, ni explores.

Las 19 notas estaban listas para ser leídas. El docente quería saber lo que pensaban sus alumnos de ellos mismos. Y cuando iba a comenzar la lectura, justo en ese momento alguien entró al aula digital y le puso un stop a la actividad. Alguien con una voz gruesa y seria expresó:

-Teacher, solo para recordarle que en 5 minutos le toca su clase online pero esta vez la impartirá en el Aula 5ª que ya se encuentra desocupada, también le comento que el proyector de doble transmisión está listo.

La tecnología es para explorar individual y colaborativamente. La tecnología es un avance, un recurso inigualable que te da amplitud en la enseñanza y en el aprendizaje. Sin duda a veces puede confundir y dejaros en shock o en stand by sin saber que hacer o hacia dónde ir. Pero debes saber que el asunto tecnológico nunca sucumbirá, ni se acabaran las soluciones en algún problema o situación a la que uno se enfrente. La tecnología es para eso, para aprovecharla y mejorar. Y a pesar de que la tecnología va avanzando a pasos de doble carga en la educación, hay lugares a donde no podrá llegar tan rápido, como si solo se tratara de descargar un archivo de un megabyte.

Por lo tanto un docente debe aprovechar los recursos tecnológicos que tenga a su alcance y compartirlos con sus alumnos. La tecnología en la educación es para eso, para compartir y crear una cadena tecnológica en cualquier modelo educativo puesto que es flexible para todo ciclo de conocimiento. Así que es lo que te recomiendo, saca el mejor provecho de los recursos tecnológicos que tengas en tu escuela o institución. Porque a pesar del tiempo que tarde en llegar más y mejor tecnología, algún día llegará, te lo aseguro. Y justo en ese momento deberás explorarla y compartirla porque ese es tu trabajo, el trabajo de tu profesionalismo y de tu entrega, ser un docente que se atreve a invitar a la tecnología a sus clases, un docente sin miedo a los cambios, un docente que se esfuerza en ser docente, debes ser un docente digital.

-¡Teacher ya es hora!

Y entonces el docente despertó. Recargado de su escritorio con una sonrisa en su cara. Con su lapicero favorito azul en la mano izquierda, y con la mano derecha totalmente extendida en su libro. Se reclinó lentamente y comenzó a recordar todo ese mundo al que se transportó. Volteó a ver el reloj y se dio cuenta que ya era de madrugada pero aún había tiempo para terminar sus clases. Así que estiró un poco sus brazos, se acomodó en su silla y continuó en su trabajo de entrega diaria. Queriendo seguir explorando ese mundo y volver a tener nuevamente un sueño digital.